

## CAPÍTULO V

### Los franceses arrojados de Nápoles.—Expedición de Maximiliano I á Italia.—Inútil guerra de Alejandro VI contra los Orsini.—Asesinato del Duque de Gandía.—Planes de reforma del Papa.

El haber salido Carlos VIII de Italia, no equivalía en manera alguna á quedar la Península libre de los franceses. Estos seguían en posesión de Asti, que era como puerta de nuevos acometimientos; y conservaban además, como importantes etapas para mantener abierto el camino de los Apeninos, los castillos de Florencia; 10,000 soldados franceses se sostenían aún en el reino de Nápoles. El mismo Carlos VIII hablaba públicamente de su regreso, el cual procuraban los florentinos acelerar con todas sus fuerzas (1). Por eso se creyó urgente arrojar del todo á los franceses del reino de Nápoles; pero sin embargo, no parecía en manera alguna seguro el éxito de esta empresa, á pesar de que Ferrantino estaba auxiliado por las tropas pontificias y españolas al mando del famoso Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba. Los franceses se sostenían todavía en Calabria, en una parte de los Abruzzos y en la Tierra de Labor. Tarento, Salerno, Gaeta y otras plazas fuertes, estaban en poder suyo. A principio de 1496 recibieron los defensores de Gaeta, por medio de buques franceses, vituallas, municiones y 2000 hombres de refresco. Virginio Orsini, á pesar de los esfuerzos del Papa para disuadirle, movido de odio con-

(1) Delaborde 674 s. Ulmann I, 408.

tra los Colonna que seguían á Ferrantino, se puso al servicio de los franceses, los cuales obtuvieron en los Abruzzos algunas ventajas (1).

No era, pues, en manera alguna improbable, que las cosas tomaran un curso favorable á Carlos VIII. El Papa se hallaba en tan grave solicitud, que hizo fortificar con grandes expensas el castillo de Sant-Angelo; y muchas veces se le veía inspeccionar personalmente estas obras. La Curia sufrió considerables pérdidas financieras, porque ningún francés se presentaba ya en Roma para obtener beneficios; «á pesar de lo cual—dice Sanudo—perseveró el Papa firmemente adherido á la Liga» (2). Los breves del Papa de aquellos días, muestran con qué celo procuraba que se prestara apoyo á Ferrantino; y por el mismo tiempo rogaba á Maximiliano I el nuncio pontificio Lionelo Cheregato, que se dirigiera en persona á Italia (3).

La guerra no tomó en Nápoles un carácter desfavorable para los franceses, hasta que llegaron los auxilios de Venecia, los cuales había obtenido Ferrantino con la cesión de Brindis, Otranto y Trani. El generalísimo francés Montpensier comprendió que sin un apoyo enérgico por parte de su Rey, estaba perdido. En Abril de 1496 se había arrebatado casi totalmente á los franceses la Calabria, Apulia y la Tierra de Labor (4). El duque Guidobaldo de Urbino, á quien el Papa hubiera visto con gusto emplearse en conquistar los dominios de Virginio Orsini (5), había entrado en Mayo al servicio de la Liga. Los restos del ejército francés, con Montpensier y Orsini, quedaron á fin de Junio encerrados en Atella, en la Basilicata; y un mes más tarde se vieron obligados á capitular (6).

(1) Sanudo, Diari I, 8, 15, 34, 50.

(2) L. c. I, 8.

(3) Además de Sanudo I, 3, 6, 23-29 y Gottlob, Cam. ap. 186, cf. los \*\*breves al cardenal Colonna, fechados en Roma á 17 de Noviembre de 1495 y 16 y 20 de Enero de 1496. *Archivo Colonna*. Sobre el envío de L. Cheregato, v. Raynald 1495 n. 15 sq. Por un \*breve, fechado en Roma á 26 de Octubre de 1495, Alejandro VI exhortó á Hermann, arzobispo de Colonia, á favorecer al legado del Papa. *Archivo público de Düsseldorf*, Geistl. Archiv.

(4) Sanudo I, 12, 18, 133. Delaborde 677.

(5) Sanudo I, 82, 141-143.

(6) Sanudo I, 253 s., 264 y además Racioppi, La capitolazione di Atella, en el Arch. st. napolit. XVI, 863 s. En el acta de la capitulación, aparece Gonzalo por la primera vez con el sobrenombre de *gran capitano*, con que los franceses expresaron el título *capitan general*; v. Quidde's Zeitschr. für



El éxito de la Liga fué, pues, completo; y habiendo entrado en ella Inglaterra, á 18 de Julio de 1496, cuando se renovó la alianza, quedó ésta convertida en una coalición europea (1). Poco después se presentó Maximiliano I en la Italia superior; y en Mende, junto á Milán, le saludó en 31 de Agosto el legado pontificio cardenal Carvajal (2). Todo el ejército del germánico Rey de Romanos no ascendía más que á 4,000 hombres, entre los cuales no figuraba ningún príncipe alemán. En la parte pecuniaria estaba todavía peor, por cuanto Venecia difería el pago de los subsidios prometidos. El gobierno de Venecia tenía noticias ciertas de que, por de pronto, el rey de Francia no proyectaba una nueva invasión en Italia; y por esto le sentó muy mal la venida del Rey de Romanos, á quien había llamado en circunstancias totalmente diferentes. Todavía fué más desagradable para los venecianos, celosos de Milán, el plan, indudablemente justo, de Maximiliano, de obligar á Saboya y á Montferrato á entrar en la Liga, y arrancar á los franceses la ciudad de Asti que les servía de puerta, la cual hubiera tocado entonces en suerte á Luis el Moro (3). Los venecianos continuaron en su política desfavorable, por más que el Papa les hizo apremiantes representaciones en contra. «No somos de opinión—escribía Alejandro al Dux, á 4 de Septiembre de 1496,—que no se haya de combatir á los franceses, por sólo que en este momento no nos hacen ellos la guerra á nosotros; pues nos han sido, y nos son aún sobradamente hostiles, y no evacuan el Reino de Nápoles, conservan todavía en su poder á Ostia, tie-

Gesch. III, 412 s. Alejandro VI, por otoño de 1496, envió todavía á Nápoles, subsidios en dinero, como se saca de su registro de gastos; v. Gottlob, Cam. ap. 234.

(1) Lanz, Actengesch. zur Gesch. Karls V. Einleitung 38. Ulmann I, 415. Brown, Stat. Pap. I, 247. Busch, England I, 133, 387.

(2) Ulmann I, 465 s.; cf. 443 ss. sobre la actividad de L. Cheregato. Sobre este nuncio, v. Ljubic, Dispacci di L. de Tollentis et di L. Cheregato 9 ss. Carvajal, nombrado legado en 6 de Julio de 1496 (\*Acta consist. del *Archivo consistorial* y Raynald 1496 n. 3-4), recibió al mismo tiempo el encargo de amenazar á Carlos VIII con las censuras de la Iglesia, si no desistía de hacer la guerra á Italia. Breve Cum nos hodie, publicado en parte por Raynald, 1496 n. 5, y conservado entero en el \*Regest. 873, f. 387 sq.; ibid. 389 sqq.; v. las facultades para Carvajal, fechadas asimismo en Roma 1496 Prid. Non. Jul. A.º 4.º *Archivo secreto pontificio*. Cf. en el apéndice n.º 35, el breve de 24 de Julio de 1496. *Archivo público de Milán*. Sobre la partida de Carvajal efectuada el 29 de Julio, v. Burchardi Diarium II, 291 sq. y \*Acta consist. Sobre toda la legación, v. Roszbach 45 ss.

(3) Ulmann I, 449.

nen públicamente declarada la guerra contra los italianos, envían diariamente hombres y material de guerra á Italia, mandan incessantemente buques armados contra Gaeta, estorban las usuales embajadas á Roma, y no han omitido cosa alguna de las que pertenecen á una guerra abierta. Para hacernos mayores daños, no les falta la voluntad, sino sólo el poder. No vemos signo alguno de paz, sino sólo señales de guerra. De todo lo cual se sigue, que con la continuación de la guerra y ocupación de los pasos, nosotros no atacamos, sino solamente nos defendemos» (1).

Todo fué inútil, y Maximiliano tuvo que cejar de su comenzado plan de campaña. Solamente resolvió forzar á los florentinos á romper su alianza con Francia y á renunciar á su señorío sobre Pisa, conquistándoles la ciudad marítima de Liorna. Pero también esto le salió mal, no en pequeña parte, porque Venecia y Milán le negaron el auxilio prometido é imprescindible. A fines del año regresó Maximiliano al Tirol, hondamente disgustado por la inexcusable manera cómo sus propios aliados le habían desamparado en la coyuntura (2).

Entretanto, se esforzaba Alejandro afanosamente por utilizar para sus fines las ventajas del nuevo estado de cosas en el reino de Nápoles. «Viéndose libre de un gran temor, con la expulsión de los franceses de Italia (3), resolvió humillar la indocilidad de la alta nobleza, que durante la invasión de los franceses se había separado de él en gran parte y hecho causa común con los enemigos» (4).

(1) Sanudo I, 295-297. Cuando se trataba de proveer beneficios franceses, Carlos VIII se oponía con buen éxito á que los confiriese la curia, é impedía que se enviasen á Roma todas las sumas de dinero. Por Junio de 1496, hasta corrió el rumor de que quería hacer elegir en Francia como nuevo papa al cardenal Julián, v. Brosch, Julius II, 73. Sobre las relaciones que había entonces entre Maximiliano I y Alejandro VI, v. Sanudo I, 422, 448 y Ulmann I, 468 s., 481. Sobre las inquietudes de Alejandro VI, v. Höfler, Rodrigo de Borja 66. Cf. una \*carta del cardenal A. Sforza, de 15 de Septiembre de 1496, en la que se dice: \*N. S<sup>ta</sup> sta in grande suspensione de questi modi de la Ces. M<sup>a</sup> li quali non pareno alla B. Sua che siino cum quella prudentia et misura che ricercaría il bisogno commune et la qualita de questi tempi periculosi. *Archivo público de Milán*.

(2) Ulmann, I, 473 ss., 500 ss., 518-519. Huber III, 345 s. Cipolla 739 s.

(3) Dice Sigismondo de' Conti II, 165.

(4) Rohrbacher-Knöpfler 278, donde se advierte además lo siguiente con mucha verdad: «Como soberano, debía proceder Alejandro con energía, para que no fuese sacudido su territorio por perpetuas convulsiones volcánicas, y con el poder temporal, no tuviese que perder también al fin, el poder espi-



Los Orsini eran los que se habían portado peor, y su defeción había sido propiamente la que había dejado indefenso á Alejandro VI y entregádole en manos de los franceses, por lo cual, á ellos primeramente debía tocar el castigo. Virginio Orsini había sido declarado rebelde, en Febrero de 1496 (1), y como así él como todos los suyos permanecieran con los franceses, se decretaron á 1 de Junio las más graves censuras contra los sublevados, y se dispuso la confiscación de todos los bienes de su familia (2). Alejandro VI pensaba por ventura enriquecer con estas posesiones territoriales á sus allegados (3).

Para castigar á los Orsini, fué llamado de España á Roma, el hijo de Alejandro, Juan, duque de Gandía, casado con una hija del tío de Fernando el Católico (4). Juan había dado hasta entonces al Papa muchos disgustos por su conducta desordenada y su pasión por el juego (5); y de sus aptitudes militares parece haber tenido Alejandro VI una opinión mucho más alta de lo que merecían. Cuando á 10 de Agosto llegó Juan á la Ciudad Eterna, había ya tenido lugar la capitulación de los franceses en Atella, y, por efecto de ella, Virginio Orsini y su hijo Juan Giordano habían caído en poder del rey Ferrantino, quien, por orden del Papa, los retuvo prisioneros. De esta manera se vieron los Orsini privados de su cabeza y principal caudillo (6).

Debía, pues, aprovecharse aquella ocasión favorable. En se-

ritual, y toda acción y crédito.» Cf. además Balan V, 370; Maury en la Rev. hist. XIII, 85 y Hergenröther VIII, 374.

(1) V. el \*breve al duque de Milán, fechado en Roma á 6 de Febrero de 1496. *Archivo público de Milán*, Autogr. III.

(2) V. la \*bula Sacri apostolatus ministerio, dat. Romae 1496 Cal. Junii A° 4°. Regest. 873, f. 246 sq., 341 sq. *Archivo secreto pontificio* (esta bula está incompleta en Raynald, 1496, n. 16).

(3) V. Gregorovius VII<sup>3</sup>, 382 (4 edición 388). Para completar las noticias que trae este autor sobre el cardenal Farnese, advierto, que en 16 de Julio de 1496 se envió un \*breve á Viterbo, en que se invitaba á la ciudad á hacer buen acogimiento á dicho cardenal, como á legado del Patrimonio; pero ya en 15 de Septiembre de 1496, se expidió un segundo \*breve, en fecha del mismo día, por el cual Juan Borja es designado Gobernador de Viterbo con consentimiento de Farnese (!). Los dos \*breves se hallan en el *Archivo público de Nápoles*. Perg. dell' Arch. Farnese. Curia eccl. n. 17, 18.

(4) La primera noticia del deseo del Papa, de que el duque de Gandía fuese á Roma, la hallé en una \*relación cifrada del cardenal A. Sforza de 5 de Marzo de 1496. *Archivo público de Milán*.

(5) Cf. la notable y seria carta de admonición en Mon. hist., 707 s.

(6) Burchardi Diarium. II, 234-235. Höfler, Rodrigo de Borja, 67-68.

guida comenzaron á hacerse grandes preparativos para la guerra contra los Orsini, para lo cual se llamó también al duque de Urbino. El duque de Gandía, elegido ya en Septiembre por Legado del Patrimonium, fué nombrado, á 26 de Octubre, Capitán general de las tropas pontificias. Además del duque de Urbino, debía acompañarle, como legado, el cardenal Lunati. Al día siguiente partieron los nombrados con sus tropas á la conquista de las fortalezas de los Orsini. Al principio todo aconteció felizmente: Scrofano, Galera, Formello y Campagnano fueron tomados rápidamente uno en pos de otro. Anguillara abrió sus puertas voluntariamente (1).

Pasóse entonces á sitiar la propia residencia de aquella familia, en Bracciano. Aún se levanta allí en la actualidad, sobre el mar azulado, la alta mole obscura del gigantesco castillo de los Orsini, con sus cinco poderosas torres circulares. En él había reunido la noble familia amenazada, todo su poderío. Dirigía la defensa el joven Alviano, apoyado por su heroica esposa Bartolomea, hermana de Virginio; en las torres ondeaba al viento la bandera francesa, y su grito de guerra era «Francia». Luego, al principio de la lucha que se entabló entonces, fué herido el duque de Urbino, con lo cual el joven é inexperto duque de Gandía dirigió solo la campaña (2), que no fué en manera alguna afortunada. Además

(1) Cf. Sigismondo de' Conti, II, 166 s. Desjardins, I, 696. Burchardi Diarium, II, 336 sq. y Sanudo, I, 372 s. Cf. también Baldi, I, 163 s. y Fumi, Alessandro VI, 88 s. Un \*breve de 2 de Noviembre de 1496, exhorta á J. Sforza á tomar parte en la guerra contra los Orsini. *Archivo público de Florencia*, Urb. eccl. En 11 de Noviembre de 1496, A. Sforza escribe á su hermano desde Roma: \*Si è inteso chel card. Ursini era cum alchuni pochi cavalli in quello stato de Perosa et poi si era partito, ne sin ad hora si sa quale camino habia piliato. *Archivo público de Milán*. El \*decreto sin fecha, por el cual Joh. de Borgia, dux Gandie et Suesse «habita... cum venerab. fratribus nostris eiusdem S. R. E. de liberatione matura» es nombrado omnium gentium armigerar. nostrarum et S. R. E. capitaneus generalis, se halla en el Regest. 873, f. 463. Cf. Regest. 875. (Alex. VI. offic.), f. 28: \*Die XXVI. Octob. 1496 ill<sup>mus</sup> dominus dom. Johannes de Borgia Guandiae, Suessae etc. dux ac. S. R. E. capitaneus generalis constitutus ad presentiam S. D. N<sup>ri</sup> pape assistentibus pluribus r<sup>mi</sup> dom. S. R. E. cardinalibus plurimisque episcopis et prelatibus in ecclesia principis apostolor. finita missa sollempni S. Spiritus de huiusmodi capitaneatus officio fideliter exercendo et administrando in manibus prefati S. D. N. pape debitum prestitit in forma solita iuramentum vexillumque S. R. E... per manus ejusdem S. D. N. traditum servatis solitis sollempnitatibus recepit actualiter et alia solita insignia ut est moris. Steph. de Narnia, Cam. ap. not. rogatus. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Sanudo, I, 376.



de Bracciano, sitiaron, al principio sin éxito, á Trevignano, á la otra parte del lago. Sólo cuando, á fines de Noviembre, llegó la artillería, que el Papa había tomado prestada al rey de Nápoles, se produjo un cambio, rindiéndose primero Ísola y luego también Trevignano; pero Bracciano siguióse defendiendo (1). Las tropas habían tenido ya entonces mucho que sufrir por el mal tiempo y las lluvias (2), y cuando llegó propiamente el invierno, las operaciones se hicieron de día en día más difíciles. Los sitiados ejecutaban numerosas salidas, y algunas compañías de ellos se corrían hasta las más próximas cercanías de Roma, donde el partido de los Orsini se comenzaba á agitar de la manera más peligrosa. El Papa estaba fuera de sí; y se atribuye la enfermedad que le acometió en las Navidades, al disgusto por el mal éxito de las operaciones de sus tropas. Se enviaron refuerzos, y se esperaba con seguridad que al fin Bracciano tendría que rendirse por la fuerza ó por el hambre (3). Sin duda hubiera acontecido así, si Vitellozzo, tirano de Città di Castello, junto con Carlos y Julio Orsini, no hubiera enviado á levantar el bloqueo de Bracciano un ejército reclutado con dinero francés. Al acercarse este ejército, tuvieron las tropas pontificias que levantar el sitio; la artillería se puso en seguridad en Anguillara, mientras el ejército volvía de nuevo al encuentro del enemigo. Dióse la batalla en Soriano, á 25 de Enero de 1497, la cual acabó con la completa derrota de las tropas pontificias. El duque Guidobaldo cayó prisionero, el de Gandía fué herido y su gente enteramente dispersada, quedando entonces de nuevo los Orsini dueños de la Campaña (4).

(1) Sanudo, I, 419. Balan, V, 371.

(2) \*Lo exercito quale è in la impresa de li Ursini si trova anchora ad Trivigliano non essendo possuto prima che heri arivari l'artigliaria regia in campo, la quale facendo lo effecto si spera expugnara in brevi quello loco et N. S. fara procedere alla impresa etiam che fin qui siino tempi pluviosi et pessimi. Carta de A. Sforza á su hermano, fechada en Roma á 22 de Noviembre de 1496. *Archivo público de Milán*.

(3) Sigismondo d' Conti, II, 169. Sanudo, I, 404 s., 409 s. Burchardi Diarium, II, 344 sq. A. Sforza notifica la indisposición del Papa en una carta, fechada en Roma á 21 de Diciembre de 1496. *Archivo público de Milán*.

(4) Además de Sanudo, I, 451 s., 562 s., 464 s., 468, 472 s., 484 s., 490 s., 491 ss., cf. Sigismondo de' Conti, II, 171 s. Diario di S. Tommaso di Silvestro, 79 s. y entre los modernos, Höfler, Rodrigo de Borja, 71; cf. también Baldi, I, 175 s., 180 y Fumi, Alexandro VI, 89-90. El día de la batalla se indica diversamente. Gregorovius VII<sup>3</sup>, 383 (4 edición, 389), dice que fué el 23 de Enero, Burchardi Diarium, II, 353 el 24; Balan, V, 371 el 26; Sanuto l. c. el 25. En vez del nombre

Alejandro VI se apresuró entonces á ajustar la paz (5 de Febrero), por la cual obtuvieron los Orsini la devolución de todas sus fortalezas, mediante el pago de 50.000 ducados de oro, y quedando por el Papa Anguillara y Cervetri. El duque de Urbino, que no fué comprendido en la paz, permaneció prisionero en Soriano, hasta que luego se rescató (1).

La situación del Papa, después del fracaso de la guerra contra los Orsini, era muy desfavorable; no podía confiar en nada más que en sus 3.000 españoles y en la amistad de Gonzalo de Córdoba, Capitán General de los reyes de España, que poco antes habían sido agraciados con el título de «Católicos» (2). A 19 de Febrero fué Gonzalo á Roma, donde permaneció tres días. Luego embistió con sus tropas, 600 caballos y 1.000 infantes, contra Ostia, que, siguiendo en manos de los franceses, constituía para el Papa una perpetua amenaza. A 9 de Marzo tuvo que rendirse aquella importante fortaleza (3). Por este tiempo resolvió el Papa, con la plenitud de su potestad, privar de sus beneficios al cardenal Juliano della Róvere, y de la Prefectura de Roma á su hermano Juan, que había hecho causa común con Vitellozzo (4).

A 15 de Marzo de 1497, regresó á Roma Gonzalo de Córdoba con el duque de Gandía. «El uno, verdadero general y político; el otro vano príncipe teatral, que se cubría de adornos y oro» (5). Posteriores escritores refieren que el general español hizo á Alejandro VI graves reflexiones acerca de su nepotismo y modo de vivir; pero los monumentos contemporáneos nada dicen acerca de esto (6).

Semejantes reflexiones hubieran estado ciertamente en su lugar, en atención á la vida desarreglada y al nepotismo de Alejandro VI de Soriano, que se da ahora comúnmente á esta batalla, Sigismondo de' Conti, II, 195, la llama proelium Bassanense.

(1) Sigismondo de' Conti, II, 172. Malipiero, 484-485. Sanuto, I, 506, 527, 547 (4 edición, 390).

(2) Sanuto, I, 424; II, 424 (cf. Tommasini, Machiavelli, I, 327). La fecha indicada por Prescott, II, 28 es falsa.

(3) V. en el Diario Ferrarese, 320, hasta qué punto los franceses establecidos en Ostia habían dificultado el abastecimiento de Roma. Sobre la toma de Ostia, Sanuto, I, 539, 547, 555-556. Burchardi Diarium, II, 359. Balan, V, 372. Bernáldez, citado por Höfler, Rodrigo de Borja, 72.

(4) Sanuto, I, 555.

(5) Höfler, Rodrigo de Borja, 73; cf. Burchardi Diarium, II, 358 sqq.

(6) Creighton, III, 252, n. 2. También Brosch, Julius, II, 77, duda de esto, lo cual Prescott, II, 69, admite como cierto.



jandro VI. Por el mismo tiempo decía el cardenal Peraudi á los enviados florentinos: «Cuando pienso en la vida que llevan el Papa y algunos cardenales, me horripila la residencia en la Curia; ¡no quiero tener parte en nada, á no ser que Dios reforme su Iglesia!» (1) También en Roma reinaba un gran descontento contra Alejandro VI, en particular porque se había rodeado casi exclusivamente de españoles (2). Desde Febrero de 1496, quedó robustecido también, en el Colegio Cardenalicio, el partido de los tales; á 19 de dicho mes había Alejandro añadido á los cinco españoles que ya tomaban asiento en el Sacro Colegio, otros cuatro cardenales de la misma nación: Juan López, Bartolomé Martín, Juan de Castro, y su sobrino, hijo de su hermana, Juan de Borja (3). En Mayo de 1497, fué éste nombrado para la Legación de Perugia (4). A 7 de Junio se celebró un consistorio secreto, en el cual se dió al duque de Gandía y á todos sus legítimos descendientes por línea masculina, la investidura del ducado de Benevento y de las ciudades de Terracina y Pontecorvo. De todos los 27 cardenales presentes, sólo el cardenal Piccolomini contradijo esta enajenación de Estados eclesiásticos; pero sin resultado. Según el historiador español Zurita, también el embajador del rey de España había tratado de estorbar aquella infeudación, como perjudicial para la Iglesia y la Cristiandad (5).

Este modo de encumbrar, á costa de los Estados de la Iglesia,

(1) Thuasne, II, 668. Cf. Schneider, Peraudi, 48. Sobre la vida disoluta de Alejandro VI refiere cosas horribles Sanuto, I, 369 (este pasaje ha sido ya citado antes en la Civ. catt., 1873, Marzo, p. 727, y por Gregorovius, Lucrecia Borgia, 88). Aunque en semejantes narraciones tiene su parte la maledicencia, queda aún con todo bastante de realidad. Cf. Cipolla, 746.

(2) Cf. la relación de A. v. Harff (33-34), que se hallaba en Roma por Pascua de 1497.

(3) \*Acta consit. del *Archivo consistorial* (la fecha 29 de Febrero es falsa). Burchardi Diarium, II, 264. Raynald 1496, n.º 39 sq. Sanuto, II, 31, 52 s. Panvinius, 334. Cardella, 271 s. Boglino, 31-32. Sobre la manera cómo el Papa pidió el voto al cardenal Colonna, v. en el apéndice n.º 33, el breve de 15 de Febrero de 1496 (*Archivo Colonna*) y el n.º 34 del mismo apéndice (*Decreto del Archivo secreto pontificio*). Según Panvinius, Alejandro VI publicó en este mismo año, 1496, el nombramiento hasta entonces reservado in petto, de Luis de Aragón, á la dignidad de cardenal diácono del título de S. María in Cosmedin. Cardella, 274, traslada esta publicación al año 1497. Este autor trae también datos particulares acerca de este prelado.

(4) Burchardi Diarium, II, 368. Raynald, 1496, n.º 39-41 y Matarazzo, 89.

(5) Sanuto, I, 650. Burchardi Diarium, II, 386 sq. Zurita, V, 123 s. Borgia, Benevento, III, 430. Cantatore, Hist. Terrac., 127.

á un hombre que había probado su completa incapacidad como general, era tanto más escandaloso, por cuanto toda Roma conocía la vida inmoral del duque. A 8 de Junio nombró el Papa al cardenal César Borja Legado de Nápoles, donde debía coronar al nuevo rey Federico (1). Por efecto de estos felices sucesos, reinaba grande alegría en la familia Borja; pero á poco había de trocarse en el más triste duelo.

En la tarde del 14 de Junio, tuvo lugar en la viña de Vanozza, cerca San Pedro in Vincoli, un convite á que asistieron el duque de Gandía y su hermano César con varios amigos, entre ellos el cardenal Juan de Borja. Habíase hecho bastante tarde, cuando los dos hermanos y el cardenal Juan de Borja montaron en sus mulas para regresar, con poco acompañamiento, al palacio pontificio. En las cercanías del palacio Cesarini, que ocupaba el cardenal Ascanio Sforza, se despidió el duque de Gandía de sus compañeros, so pretexto que quería, para su placer, dar todavía un paseo á solas. Inútilmente procuraron los mencionados cardenales moverle á que llevara consigo un acompañamiento suficiente; el duque desapareció en la obscuridad de la noche con un solo escudero á caballo, y un disfrazado á quien había llevado consigo al convite, y que ya hacía todo un mes le visitaba diariamente. En la plaza de los Judíos despidió también al escudero, mandándole le esperase una hora, y que, si no viniera en este tiempo, se dirigiese á palacio. Hecho esto tomó á la grupa de la mula al disfrazado y se marchó; ¿á dónde? ¡nadie lo sabe!

Cuando se notó á la mañana siguiente (15 de Junio), que el duque no había regresado á su palacio, los criados de su confianza dieron aviso de ello al Papa. Este se turbó; pero, lo propio que los criados, se entregó á la confianza de que el duque andaría enredado en alguna aventura amorosa, y temería salir en pleno día de la casa en cuestión; mas cuando, llegada la noche, se vió que tampoco comparecía, Alejandro VI se entregó á la mayor excitación, dando orden de escudriñar aquel misterio por todos los modos posibles. El temor y el pismo se apoderó de los habitantes de Roma ante aquel inexplicable acaecimiento; y en muchas partes se cerraron las tiendas y se atrancaron las puertas de las

(1) Burchardi Diarium, II, 387. Raynald 1497, n.º 9 sq. Sanuto, I, 650, habla aquí de una resistencia de los cardenales á este nombramiento. V. en sentido contrario Arch. st. napolet., XV, 226.